

Recensioni

Beatriz COMELLA GUTIÉRREZ, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, Rialp, 2010, 408 pp.

Este tercer volumen de las monografías del Instituto Histórico San Josemaría Escrivá de Balaguer, trata de la presencia de san Josemaría en el Real Patronato de Santa Isabel, de Madrid. Su autora, Beatriz Comella, es gran conocedora de todo lo relativo a la jurisdicción palatina. Sus investigaciones anteriores se sustanciaron en la publicación de la tesis doctoral *–La jurisdicción eclesiástica palatina en los Patronatos reales del Buen Suceso y de Santa Isabel de Madrid (1753-1931)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 2004–; y del artículo *La jurisdicción eclesiástica de la Real Capilla de Madrid (1753-1931)*, *Hispania Sacra* 58 (2006), pp. 145-170. Sobre estos presupuestos, se interesó en el Patronato de Santa Isabel y san Josemaría, con un primer resultado: la publicación, en el nº 3 de esta revista, del artículo *Introducción para un estudio sobre la relación de Josemaría Escrivá de Balaguer con el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid*. El libro que nos ocupa es la culminación de estos trabajos y nos presenta una obra bien estructurada y con una abundante y casi exhaustiva documentación.

La finalidad del libro es describir el Patronato de Santa Isabel como marco de la presencia de san Josemaría desde 1931 a 1945 y, a la vez, hablar del papel y de su actividad en y desde ese Patronato. El libro se estructura en cinco capítulos y varios apéndices.

Los tres primeros capítulos describen la historia y la naturaleza de la institución en la que san Josemaría desempeñó su tarea pastoral. Con el título *El clero de los Patronatos reales madrileños: una aproximación*, explica el origen de la Capilla Real y de la Jurisdicción Palatina, y las características de la labor de los sacerdotes que pertenecían a esta jurisdicción. Los capítulos dos y tres recogen una breve historia de las dos instituciones que formaban parte del Real Patronato de Santa Isabel: el Real Monasterio de Santa Isabel y el Real Colegio de Santa Isabel.

Esta introducción, quizá algo extensa para un lector no experto en temas históricos, es muy conveniente para encuadrar con precisión el trabajo pastoral –y administrativo– de san Josemaría en esta institución. Es la tarea que la autora aborda

en los siguientes capítulos (4 y 5): san Josemaría, capellán interino de Santa Isabel (1931-1934); y rector-administrador del Real Patronato (1934-1945). Se trata de la parte más interesante del libro, pues describe la vida de san Josemaría en el Patronato, con documentación exhaustiva y en gran parte inédita. Es cierto que la actividad del fundador del Opus Dei –en esos años– excede con mucho los límites del Real Patronato de Santa Isabel, pero la autora, con disciplina intelectual, evita incursiones por terrenos interesantes, pero ajenos al objeto de su investigación.

Se centra, en primer lugar, en la relación de san Josemaría con las dos comunidades religiosas del Patronato. En este sentido cabe destacar la aportación del libro al conocimiento de la presencia y del trabajo de san Josemaría en el Colegio de La Asunción, tema que, hasta el momento, aparecía muy desdibujado en las biografías publicadas. También se detiene en otros acontecimientos que tienen como marco su presencia en Santa Isabel: la experiencia interior de la filiación divina y de la vida de infancia, que nutre la primera redacción de *Santo Rosario*. Y refiere, además, otros hechos de naturaleza espiritual especialmente intensa, como la oración del 28 de diciembre de 1931, o la locución *obras son amores*.

El capítulo cuarto dedica un epígrafe a los comienzos de la labor apostólica del Opus Dei con mujeres, que físicamente comenzó en el Patronato de Santa Isabel. Hasta el momento, es la relación más documentada sobre el particular en la bibliografía acerca del Opus Dei y de san Josemaría. Cita con generosidad los relatos consignados por aquellas mujeres que se dirigían con el fundador del Opus Dei en los primeros años treinta. A la vez, fruto de su investigación, aporta información prosopográfica que sirve para conocer las características de aquel grupo inicial de mujeres.

El quinto capítulo cuenta las circunstancias del nombramiento de san Josemaría como rector del Patronato, firmado por el presidente de la República española. La autora sigue, en parte, el mismo esquema que en el capítulo anterior y trata por separado a las dos comunidades religiosas. El cargo de rector, en principio, tenía unas funciones más administrativas, pero, al suprimir la República los cargos de capellanes, recayeron sobre el rector las tareas propias de éstos. En esta situación estuvo hasta que, acabada la Guerra Civil, las autoridades procedieron al nombramiento de capellanes.

En este capítulo, sobresale con especial interés la documentación referente a su nombramiento como rector y las vicisitudes de la confirmación de este nombramiento por la autoridad eclesiástica. Era un asunto de cierta complejidad debido a las tensas relaciones existentes entre los nuevos Patronos civiles de los Reales Patronatos y la autoridad eclesiástica. Cuando, al comienzo de la década de los años cuarenta, se normalizaron estas relaciones, san Josemaría pudo obtener, por fin, la colación canónica de su cargo ante el prelado de Madrid-Alcalá y, en virtud de este acto, quedó incardinado en esta diócesis.

Hay un tema que la autora aborda de frente y que, en su momento, produjo algunas diferencias con la comunidad de agustinas recoletas: nada más acabada la Guerra Civil, estas religiosas volvieron al monasterio con la intención de reanudar la vida conventual. Al encontrarse todo su edificio en ruinas, pretendieron instalarse

en la vivienda del rector, donde ya vivía san Josemaría con su familia y algunos de los primeros del Opus Dei. Para el relato de estos hechos, Comella ha contado con las fuentes procedentes de las religiosas y con la documentación de san Josemaría. Por fin, las religiosas pudieron instalarse en la vivienda del rector, en el verano de 1939, cediendo san Josemaría sus derechos, sin retribución alguna, mientras él fuera rector. Concluye el capítulo con la renuncia al cargo, en 1945, y la relación de la visita que san Josemaría hizo al monasterio de Santa Isabel en 1972.

El libro ofrece una cronología que va de los años 1931 a 2007, teniendo más extensión el periodo comprendido entre 1931 y 1945. Se añade una relación de las fuentes citadas y un apartado documental titulado *Transcripción de textos*, agrupados en tres bloques: documentos relacionados con san Josemaría; documentos relacionados con el Real Patronato de Santa Isabel y la relación de religiosas citadas y vinculadas al Patronato de Santa Isabel. Un apéndice fotográfico completa el trabajo.

Constantino Ánchel

Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ – Fernando DE MEER LECHA-MARZO, *Rafael Calvo Serer: la búsqueda de la libertad (1954-1988)*, Madrid, Rialp, 2010, 304 pp.

La obra que nos ocupa trata de un capítulo de historia cultural española: los cincuenta años que van de los años treinta a los ochenta del siglo XX. Su protagonista es un profesor universitario de lo que hoy llamaríamos Historia de las ideas políticas, aunque entonces se le llamara Historia o Filosofía de la historia. Es un arco amplio e interesante: desde la época de formación de su protagonista –el joven militante católico valenciano Rafael Calvo Serer (1916-1988)– en los años de la Segunda República española, hasta la de su retiro y fallecimiento, en los años de gobierno socialista, completada la transición a la democracia.

En realidad hay dos libros distintos en esta obra. Un texto breve, claro y denso de Antonio Fontán Pérez (1923-2010) –el estudio introductorio– explica la entera biografía de Rafael Calvo Serer. Tiene el tono del amigo que atiende una deuda de gratitud. Fontán compartió ilusiones, tareas y proyectos con Calvo. Algunas empresas políticas de Fontán llegaron a buen puerto (fue el primer presidente del Senado tras las elecciones de 1977 y ministro en el gobierno Suárez en 1979-1980), mientras que a Calvo la vida le trató de otro modo: «A nadie se le han pedido en España tantas explicaciones sobre su evolución ideológica y política desde el decenio de los cuarenta hasta el de los setenta, como a Rafael Calvo Serer» (p. 66), escribe Fontán sobre su amigo. Su estudio preliminar es otra explicación, cordial y sentida.

Tras esa clarificadora introducción llega el estudio de Onésimo Díaz y Fernando de Meer, dedicado a los años 1954-1988, cronología justificada por la existencia de otra obra de Díaz que se ocupa de los años anteriores (*Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, 2008). Su trabajo tiene un estilo fuertemente descriptivo y contenido, como si quisieran